

prometido no ha llegado... que el río está creciendo... interiorizándose también en lo íntimo. Pareciera que para muchas mujeres los sueños del futuro son volver a tener lo del pasado.

Pero, en medio de la tragedia, las manos de las mujeres son también capaces de crear la unidad entre todos para tejer los ejemplos más inspiradores de solidaridad humana. Además, de nuevo, por toda la región, entre los más pobres se crean puentes para compartir el escaso pan.

La piedra en el zapato...

La mujer es la más perceptiva frente a las necesidades colectivas. Por esto, ella debe participar en todos los niveles, junto al resto de la comunidad y junto a la tecnocracia, en todos los programas de prevención de desastres y de reconstrucción.

Esta participación pareciera ser una premisa básica cuando es la propia vida la que está en juego. Bien dice el dicho que quien tiene la piedra en el zapato es quien mejor sabe cuánto duele y lo que se necesita.

Por años, las mujeres han trabajado en la construcción de caminos, pero sus voces no son escuchadas a la hora de trazar las rutas. Sucede lo mismo con el diseño de sus comunidades y de las casas. Exitosas experiencias de auto-construcción de viviendas en las que las mujeres participaron en la disposición de los servicios de agua, alcantarillado, escuelas, salones comunales y muy especialmente, en los diseños de las casas y del barrio han producido resultados exitosos que han hecho que la comunidad se empodere y apodere de su barrio. Está más que probado que ser parte de las soluciones es la mejor garantía de lograrlas realmente.

Sin embargo, las mujeres que trabajan mayoritariamente en la auto-construcción de sus viviendas, ni siquiera tienen claro si van a compartir el título de propiedad con sus compañeros, o mejor aún si éstas van a estar inscritas a su nombre. Algunos países centroamericanos ni contemplan estos aspectos (Guatemala, Honduras)⁵.

5 Enrique Gomáriz Moraga "Género y Desastres"

Por esto, grupos de mujeres del campo demandan que la titulación de la tierra sea compartida y señalan como su prioridad, recuperar sus aves de corral, cerdos y capacitación para levantar huertas caseras. De nuevo, no son éstas las prioridades para los equipos técnicos pero sí son las únicas fuentes de alimentación para muchas comunidades.

Las mujeres trabajan fuertemente en actividades productivas, pero solo en Nicaragua reciben alimento por sus horas de trabajo. Por el contrario, los “expertos” sí contratan a hombres, con remuneración económica, para las tareas de reconstrucción.

En la emergencia, mayor invisibilidad

Si hablamos de reconocer la dedicación y cuidado de los demás, las mujeres aparecen en primera fila aplaudidas por todos en su rol de maternidad individual y colectiva. Pero esto no implica, de ninguna manera, el que sean reconocidas como representativas y en puestos oficializados de coordinación. Para acceder a estas estructuras, las mujeres deben no solo destacarse doblemente sino luchar por ser visibles.

La ausencia de las mujeres en los órganos de decisión política se traduce en ausencia casi total de mujeres en los organismos nacionales de manejo de desastres.⁶ Esto contribuye a invisibilizar más a las mujeres, sus necesidades y prioridades después del desastre y en la transformación, sobretodo en temas de salud, empleo, vivienda y agrarios. A esta situación habría que añadirle que un 20% de mujeres en funciones reproductivas van a ser mucho más vulnerables e invisibles.

En las situaciones de emergencia se repite la exclusión de las mujeres en las estadísticas, en los métodos y en los instrumentos de recolección de información. Y esto no se debe a la “prisa” en la emergencia. Es una vez más, apenas un reflejo de la política institucional y cultural.

No hay criterios establecidos en los sistemas nacionales de emergencia, ni procedimientos, ni documentación, ni guías, que orienten al trabajo con criterio de género. En la emergencia del

6 Enrique Gomáriz Moraga “Género y Desastres”.

Huracán Mitch, ni las instituciones estatales encargadas de asuntos de la mujer, ni las ONGs que trabajan con mujeres, priorizaron que esto se corrigiera⁷.

La mayoría de las organizaciones de defensa de las mujeres se mostraron muy eficientes en el plano local y en los lugares en el que habían desarrollado un trabajo previo y no pudieron centrarse en aspectos más globales de transformación.

¿Estrategias novedosas?

Ausencia, nada nuevo, de la dimensión de género, tanto en la participación como en el diseño de estrategias. En algunos casos, algunas agencias de cooperación se hacen eco e introducen tímidas demandas, frente a la necesidad y a la realidad evidente de falta de información, de datos y de metodologías.

No solo se invisibiliza a la mujer en los números, estadísticas, metodologías y pago por trabajo productivo, sino también en la información que se recoge sobre los daños; por ejemplo, sus enseres no cuentan, tampoco son requeridas como informantes; no se les encuesta sobre problemas de salud, ni de empleo... Y solo las mujeres saben lo importante que puede ser el haber perdido un molino de maíz, el no tener acceso a las fuentes anteriores de combustible y agua, el no poder mandar a sus hijos a la escuela, el haber cambiado los lugares de cocina y lavado de ropa... En estas situaciones los tiempos de trabajo se multiplican, las perspectivas de tiempo libre y espacio independiente desaparecen y solo aumenta la tensión y dependencia de que otros traigan suministros. Muchas veces "la ayuda" es traída por manos que pedirán algo a cambio, algo generalmente doloroso.

Por estas razones, definir políticas incorporando a las mujeres, partiendo de aprender a escucharlas, ¿no sería, además de lo correcto, lo eficiente?

Verdadera participación...

Hay que ayudar a un árbol torcido. Es decir, no bastará tener el problema claro ni saber lo que se debe hacer. Hay que crear

⁷ Enrique Gomáriz Moraga "Género y Desastres".

mecanismos concretos de participación; más fácil aún, hay que abrir los espacios y permitir que las mujeres participen. Debe facilitarse la incorporación de las mujeres en los comités locales de manejo de emergencias, en los comités de reconstrucción, en las instancias nacionales de emergencia y transformación para que puedan influir en las decisiones y sentar sus necesidades y prioridades. Y se debe dejar el portillo abierto a las iniciativas que vayan surgiendo.

Igualmente importante será incorporar criterios de género en la capacitación del personal técnico, encargado de los desastres, de la reconstrucción y de la prevención.

En definitiva, lo más importante será aprender y apreciar la oportunidad que ofreció Mitch de ponernos metas concretas para permitir que se reduzca la vulnerabilidad que afecta sobre todo a quienes son ya las más vulnerables.

El dedo en la llaga

El huracán Mitch llegó a una Centroamérica convaleciente, obligándola a reconocer la vulnerabilidad de su vida cotidiana que amenaza con vivir en emergencia.

Son enormes los déficits acumulados históricamente: sociales, institucionales y de cultura política e inmensas las metas sin cumplir: ¿Educación gratuita y obligatoria? ¿Salud para todos para el año 2000?

¿Cómo replantearnos estas metas globales, de por sí ya sin cumplir, para comprometernos a reemplazar el número de viviendas que arrasó Mitch, los acueductos y sistemas que enterró, las carreteras que se tragó... y para mitigar colectivamente, de alguna manera posible, el dolor de las muertes y desapariciones?

El presente y el futuro exigen a Centroamérica girar el rumbo de su desarrollo y este desafío, hace imperativo, invertir en las capacidades y oportunidades para las personas, las únicas capaces de ser protagonistas de su propia transformación.

Democracia, modelo de vida

Centroamérica está sobre cimientos débiles. Décadas de autoritarismo y luchas meramente reivindicativas crearon la cultura política que hoy debemos transformar. La democracia debe ser más que un sistema filosófico, debe ser un modelo de vida. Y DEBE, porque todos y todas tenemos la co-responsabilidad para que así sea: gobernantes, sector privado, la sociedad civil y la cooperación internacional.

Enfrentar huracanes naturales y sociales y apoyar la reconstrucción de Centroamérica pasa necesariamente por lograr que una serie de propuestas se incorporen a la vida cotidiana (*presentación de la Autora en la Reunión del Comité Consultivo del BID, Estocolmo, Mayo 1999*):

- reducción de la vulnerabilidad de los grupos humanos más desfavorecidos, por hacer de este esfuerzo algo sostenible y por la real participación ciudadana. Esto implica necesariamente abrir perspectivas a la participación e incorporación de las mujeres;
- auténtica participación ciudadana para definir las prioridades, pues son las personas más afectadas quienes saben lo que necesitan;
- real participación para diseñar las estrategias y acciones que contribuyan al buen gobierno, no solo para buscar la legitimidad y la gobernabilidad sino para lograr la eficacia de las políticas públicas y el uso eficiente de los recursos;
- en lo local, implica espacios idóneos para la participación y control ciudadano. Ecuaciones de co-responsabilidad o contratos cívicos entre la comunidad organizada, cooperantes y autoridades oficiales para desarrollar acciones específicas. Todo esto con la conciencia de que deben trascender al nivel nacional para ser sostenibles;
- auténtica participación ciudadana para evaluar y vigilar, porque no cabe ningún desperdicio de recursos, ni mediante el desvío doloso—llámese simplemente arbitrariedad o corrupción—ni deficiencias en la asignación de prioridades, llámese simplemente burocracia o inutilidad;

- facilitar la participación ciudadana implicará reformas en el sistema político y cambios en la legislación.

Y todo esto vale de nuevo, tanto para los gobiernos y empresa privada, como para la sociedad civil y la cooperación internacional. ¿Cuánto de la ayuda humanitaria regresa al país de origen en forma de pago de consultorías?

- La participación auténtica va acompañada de mecanismos concretos de transparencia y rendición de cuentas, unos como condición de otros y a todos los niveles. Transparencia y rendición de cuentas de quienes gobiernan; transparencia y rendición de cuentas de las alcaldías; transparencia y rendición de cuentas de los y las líderes comunales.
- Los esfuerzos por introducir mecanismos más refinados de rendición de cuentas y transparencia, con ocasión de la emergencia, deben contemplar también la posibilidad de replicarlos hacia el futuro y de incorporarlos dentro de la estructura general de la administración pública de los países de la región.
- La promoción de una dinámica cultural sobre la importancia de los valores antes señalados, orientada a promover una cultura de la tolerancia y la responsabilidad, y a desterrar el secreto y el verticalismo, debe ser también una de las estrategias de la transformación y reconstrucción. Sin acciones educativas dirigidas a la modificación de los valores, no se puede pensar en el desarrollo de una cultura de rendición de cuentas.
- Debe insistirse en que la rendición de cuentas es uno de los ejes de la transformación, no solo por razones éticas y de legitimidad política, sino también por razones de eficacia.
- La alta visibilidad de las acciones y una adecuada información accesible al público, son garantía de que se pueda saber quién hizo qué, cuándo y por qué y se puedan sentar las responsabilidades políticas, legales y administrativas del caso.
- El desarrollo del principio de publicidad se debe dar poniendo a disposición del público la mayor cantidad de información posible sobre los montos y mecanismos de ejecución

de la cooperación y ayuda humanitaria, publicando los presupuestos, los objetivos, las donaciones y las normas que regulan su transferencia, facilitando así, el control ciudadano.

Oportunidad detrás de la crisis

La emergencia centroamericana debe convertirse en una oportunidad detrás de la crisis. Debe pasar a ser una escuela de desarrollo humano que modifique la cultura institucional y las prácticas sociales hacia un esquema de responsabilidad, transparencia y rendición de cuentas en el ejercicio del poder, tanto en el Estado y sector privado, como en la sociedad civil.

La situación es demasiado seria y no caben los desperdicios arbitrarios ni los ensayos impuestos. La débil Centroamérica no aguanta. Con un crecimiento moderado del 3.8% en los últimos años, genera escasos recursos que se destinan en gran medida al pago de obligaciones, tanto nacionales como internacionales.

En definitiva, Centroamérica tiene las posibilidades restringidas y las oportunidades empeñadas. ¿Cómo entonces, destinar fondos a la prevención, mitigación y atención de los llamados desastres naturales que vienen a sumarse a un desastre acumulado de pobreza y desigualdad?

Para el período 1960-1974, los datos por desastres representaron el 2.3% del PIB para los 5 países del Mercado Común Centroamericano.

Los daños provocados por los llamados desastres naturales pueden llegar a anular e incluso revertir las tasas de crecimiento de los países centroamericanos.

Entonces, y desde luego, las soluciones no están en las reglas silenciosas de la macroeconomía ni en el fluir de un destino prefijado. Van más allá de la ayuda humanitaria. Las soluciones están en el nuevo tejido que puedan crear las nuevas formas de relación entre las naciones, entre las personas y con la naturaleza; en los nuevos marcos de negociación y en las nuevas alianzas; en las nuevas reglas del ejercicio del poder y los nuevos mecanismos de respuesta a las exigencias del desafío democrático.

La Centroamérica de hoy, tiene nuevos recursos que han emergido del fin negociado de las guerras internas y de los procesos de concertación nacional.

A diferencia de las democracias "tuteladas" que han vivido otros países de América Latina, la instauración de "democracias negociadas" en Centroamérica, va logrando que pierdan algo de poder los viejos actores predominantes y se vayan abriendo paso actores sociales con voces ya no silenciadas, que van avanzando en actitudes propositivas, con creación de agendas propias.

Construir la democracia en Centroamérica pasa necesariamente por crear condiciones que permitan el surgimiento de nuevos liderazgos; liderazgos capaces de construir, con visión de futuro, los acuerdos, los consensos necesarios para los grandes cambios urgentes.

Un nuevo cambio de actitudes, una nueva cultura. ¿Participan las mujeres? ¿Tienen voz los indígenas? ¿Se superan las rencillas entre grupos? ¿Hay transparencia en el uso de los fondos? ¿Rinden cuentas los líderes sociales? En definitiva, ¿puede atribuirse la llamada sociedad civil organizada la representación de esas mayorías que aún no tienen puentes entre sí? ¿Debe concentrarse en proteger al sector organizado o priorizar el convertirse en real instrumento de las mayorías?

La sociedad civil debe reconocerse como un actor de múltiples voces y necesita aumentar sus capacidades de propuesta y de alianza con sectores modernizantes de Estado y del sector privado para comenzar a dibujar procesos de diálogo, a lo interno y entre sí, abriendo oportunidades a una cultura de tolerancia, a un posible consenso, al arte de la negociación política y a la conciencia de que ningún grupo podrá imponerse sobre otro con dominación absoluta.

Construir la democracia en Centroamérica pasa necesariamente por la igualdad de oportunidades para las mujeres en todos los ámbitos de la vida. Porque, no se trata solo de reconstruir sino de transformar.

Hay que tener la capacidad para enfrentar una cultura milenaria. El miedo al cambio debe detenerse para abrir espacios a la imaginación y la igualdad real.

Son muchos los retos, enormes los déficits y esperanzadoras las formas novedosas con que Centroamérica enfrentó el reto de la paz y la lucha por alcanzar el desarrollo humano sostenible. La vulnerabilidad ambiental y social de la región, desnudada por el huracán Mitch, la enfrenta de nuevo a una encrucijada. O nos abocamos simplemente a reconstruir sobre cimientos debilitados, o como es su manifiesta aspiración, todos y todas, sin exclusiones, diseñamos y construimos juntos la nueva Centroamérica.

Bibliografía

ASOCIACIÓN MUJERES VAMOS ADELANTE. Afecciones y Cambios de Vida de las Mujeres por el Huracán Mitch, Guatemala, 1999

Apredenac. Memoria del Primer Encuentro Constructivo Centroamericano "Género y Cultura en Desastres, Guatemala, 1996.

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial. *"El Estado en una mundo de transformación"*, 1997.

BÁRCENA, FERNANDO. "El Oficio de la Ciudadanía: Introducción a la Educación Política". Paidós, Barcelona, 1997.

DAHL, ROBERT. "Democracy and its critics". Yale University Press, New Haven, 1989.

COMISIÓN NACIONAL DE EMERGENCIAS. Memoria Primer Taller Nacional de Género y Desastres. Octubre, 1997.

CEFEMINA. "Su historia, su gente, sus sueños". Costa Rica.

Coordinadora Civil para la emergencia y la reconstrucción. *Convirtiendo la tragedia del Mitch en una oportunidad para el desarrollo sostenible en Nicaragua*, 1999.

Espacio Inter-Foros. *Propuesta para la reconstrucción y transformación nacional*. Honduras, 1999.

FISHLIN, JAMES. "Democracia y Deliberación". Editorial Ariel, Barcelona, 1995.

GOMÁRIZ, ENRIQUE. *Género y desastres: introducción conceptual y criterios operativos, la crisis del Huracán Mitch en Centroamérica*, Fundación Género y Sociedad, 1999.

LAVELL, ALLAN. *Prevención y Mitigación de Desastres en Centroamérica y Panamá*. Revista Red de Estudios Sociales en Prevención y Desastres en América Latina, 1993.

- LARIOS C., MARÍA DE LOURDES "Género y desastres en El Salvador, una perspectiva de construcción", versión preliminar, Centro de Protección para Desastres.
- Memoria del Foto-Taller: Género y Desastres. Insumos para una propuesta de reconstrucción con perspectiva de género, San Salvador, Enero 1999.
- PNUD - Proyecto de Gobernabilidad Democrática para Centroamérica. "Viva La Gente: La Sociedad Civil y los Procesos de Concertación en Centroamérica". San José, Costa Rica, 1997.
- PNUD - Proyecto de Gobernabilidad Democrática para Centroamérica. "Quién es Quién en la Institucionalidad Centroamericana: algunas reflexiones sobre el proceso de integración". San José, Costa Rica, 1998.
- PNUD - Proyecto de Gobernabilidad Democrática para Centroamérica. "Central America: Development in Peace and Democracy". San José, Costa Rica, 1997.
- PNUD - Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. "Democracia y Rendición de Cuentas". San José, Costa Rica, 1998.
- PNUD- Informes de Desarrollo Humano 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998.
- PRATS CATALÁ, JOAN. "Cooperación Política para la Gobernabilidad Democrática". PNUD, Santiago de Chile, 1996.
- Unidad Didáctica para la Acción Comunal e Institucional. Género y desarrollo en la prevención de desastres, Unicef, PNUD, Comisión Nacional de Emergencia, Costa Rica.